

inocentes? ¿Cómo soporta que tantos hombres malos (como el padre Maciel, el empresario Kamel Nacif o el médico Larry Nassar) abusen de criaturas inocentes, con tal de respetar la libertad de esos conchasumadres (el censor se persigna para limpiarse el alma de esa palabrota peruana que acaba de pensar)?

Un día de junio el *community manager* de Sanborns le informa que el novelista peruano acaba de escribirle en Twitter al Ingeniero. El censor se siente halagado porque Roncagliolo describe Sanborns como "una gran librería". El subdirector le llama por teléfono muy preocupado por la mala prensa que este escándalo pueda acarrearle al Grupo. Como el Ingeniero y su familia no están en México (seguramente están recorriendo el Mediterráneo en un yate gigantesco), él tendrá que decidir qué procede. "¿El libro habla mal de los Legionarios?", le pregunta al censor. "No precisamente, porque es una novela ambientada en Perú". "¿Perú? Entonces no tiene nada que ver con nosotros. Acéptales ejemplares". "Sí, licenciado". Al colgar el teléfono el censor sonríe maliciosamente. Sabe que este domingo tendrá que confesarse con un padre. **U**

LA HISTORIA EN UN SOBRE AMARILLO

IVÁN GIROUD

SEGUIR ESCUCHANDO LAS VOCES, SIEMPRE

Magali Kabous



Ediciones Nuevo Cine
Latinoamericano-
ICAIC, La Habana

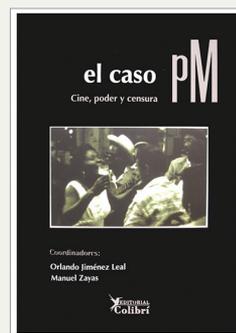
Los habaneros, artistas latinoamericanos y visitantes conocen a Iván Giroud en particular por ser el presidente del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. También se le identifica por sus publicaciones, en las que indaga sobre la historia del festival habanero y de las cinematografías cubana y latinoamericana, y porque difunde el pensamiento de su predecesor, Alfredo Guevara. Parafraseo el título de su anterior libro para sugerir que Giroud escribe motivado por "el pretexto de la memoria", deseoso de profundizar en afirmaciones bien establecidas que, sin embargo, siempre merecen que alguien las cuestione.

Su último libro, *La historia en un sobre amarillo*, abarca varios aspectos de la vida político-cultural cubana, aunque el subtítulo precisa *El cine en Cuba (1948-1964)*. El punto de partida de la investigación es el contenido de un sobre entregado con desenvoltura un día de 2007 por el

propio Alfredo Guevara —fundador y director del ICAIC (Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos) en los periodos 1959-1981 y 1991-2000; y presidente del festival del Nuevo Cine Latinoamericano durante 1979-1981 y 1991-2013— a su colaborador Giroud. El azar conjugado con el rigor de Giroud ha permitido que no se se guardara el disco sin una atenta revisión previa. Giroud descubre en el soporte unas inesperadas grabaciones de una reunión en el ICAIC en julio de 1961, donde se escuchan diálogos útiles para revelar la vivacidad, la complejidad y hasta la violencia de los debates anteriores a o desencadenados por la censura de *P.M.*, el cortometraje de Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal.¹ Pero Giroud no se conforma con narrar el complejo año de 1961, sino que recontextualiza unos diferendos que no surgieron *ex nihilo*. Es destacable la periodización elegida que propone, de entrada, un nuevo acercamiento a la historia de Cuba, a caballo entre la prerrevolución y la revolución. Muchas publicaciones suelen obviar la etapa anterior a 1959, pero aquí el análisis de Giroud empieza once años antes de la victoria revolucionaria y termina tres años después del llamado “caso *P.M.*”, eje central de la reflexión. Incluso se extiende hasta 2015 en el apartado “Los protagonistas opinan años después sobre el caso *P.M.*”, con unos testimonios enriquecidos por el paso del tiempo, e incluso todavía halla justificaciones. La publicación coincide además con un momento conmemorativo: los sesenta años de la invasión de Playa Girón, de la proclamación del carácter socialista de la Revolución y de la rotunda polémica en la isla en torno a este corto aparentemente inofensivo, pero que sigue aureolado por un espeso tabú. La fórmula empleada en 2012 por Jiménez Leal y Manuel Zayas, *El caso P.M., 14 minutos que duran medio siglo*, insistía en la perennidad del debate. Casi diez años después, Giroud contribuye a que se disipen unas zonas grises persistentes.

El libro consta de partes autónomas que se enriquecen mutuamente, incluyendo los —*mal nombrados*— “anexos” de sumo interés, en particular el memorándum del cineasta Gutiérrez Alea. La historiadora Grazziella Pogolotti, autora del ensayo *Polémicas culturales de los 60*, se encarga del prólogo. Insiste en el gran valor de las fuentes primarias, consultadas

¹ *Pasado Meridiano* o *PM* es un documental realizado por Orlando Jiménez Leal y Sabá Cabrera (hermano menor de Guillermo Cabrera Infante) que registraba, siguiendo la convención del *cinema vérité*, 14 minutos de vida nocturna de La Habana. La cinta fue censurada por el gobierno de Fidel Castro y eso dinamitó una fuerte polémica político-cultural a inicios de los sesenta en torno a la libertad de expresión y de creación en la Cuba revolucionaria. El escándalo concluyó con las famosas “Palabras a los intelectuales”, intervención en la que Castro atajó la cuestión con la frase: “dentro de la revolución, todo; fuera de la revolución, nada”. [N. de las E.]



Editorial Colibrí,
Madrid, 2012

sin prejuicios; valida en estas páginas inaugurales la necesidad de volver a un asunto obsesionante: "Cubiertas por otros, las zonas de silencio oscurecen el entendimiento de los hechos del ayer y mutilan la posibilidad de encontrar en la historia una fuente de aprendizaje". En la segunda parte del prólogo, el propio autor expone su metodología de trabajo y cuenta la anécdota del sobre que, después de dormir diez años en una gaveta y de que desapareciera Guevara, revela horas de discusiones que arrojan una luz nueva sobre los acontecimientos de 1961. La sección "El cine en Cuba (1948-1964). Entre dogmas y herejías" contextualiza antes de que accedamos en las partes siguientes, "Un sobre amarillo" y "Anexos", a una valiosa materia bruta. Remontarse a 1948 permite tomar conciencia de las disensiones precedentes entre revistas, sociedades culturales, instituciones y los primeros cineclubes cubanos. Los cuestionamientos en torno a la relación cine/política son anteriores a la Revolución. ¿Qué influencias exteriores se debían asimilar entre neorealismo, *nouvelle vague*, *free cinema*, realismo socialista, abstracción y hasta las producciones estadounidenses? ¿Qué cultura e ideologías —comunismo, marxismo— podían acompañar un cambio social? El lector "escucha" a diversos actores presentados detenidamente en las abundantes notas a pie de página y en las fichas biográficas, en particular a Guillermo Cabrera Infante, Germán Puig, Carlos Franqui, Edith García Buchaca, Fausto Canel, Mirta Aguirre y, por supuesto, Alfredo Guevara y



Una clase en el Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) en la Habana. Fotografía de Beto Staino ©

Tomás Gutiérrez Alea. Giroud entra de manera frontal en unas polémicas muchas veces mencionadas o esbozadas, y las nutre con las voces de los actores que reivindican no tanto una cuestión estética ni sus gustos personales, sino una definición ética, ideológica e identitaria. El autor retrata, así, la historia de la elaboración caótica de una política cultural; reúne los testimonios, añadiendo la transcripción fiel de la grabación de julio de 1961 —en parte inédita— con una voluntad así enunciada:

Si no se leen de forma relacionada y continua estos fragmentos y los que se citarán a continuación —que por demás están dispersos en diferentes diarios o revistas de la época— es casi imposible hilvanar y reconstruir una historia de diferendos que nos permita seguir mejor la catarsis que meses más tarde se crea cuando se prohíbe la exhibición en las salas de cine del corto *P.M.*

El investigador reúne las piezas sueltas del rompecabezas y nos invita a afinar nuestra percepción. De hecho, deseosos de escuchar los testimonios completos en este “thriller político” (como el cineasta y profesor cubano Kiki Álvarez llama a este libro), hasta nos frustramos con los cortes en las largas citas.

La clasificación de la bibliografía ofrece una interesante perspectiva diacrónica. Los artículos, las intervenciones y los libros, presentados cronológicamente, dan una idea de las sucesivas publicaciones y personas influyentes; del bullicio y de la continuación de los debates mediante los escritos. Son notables las referencias a investigadores con marcada tendencia a no aceptar una versión congelada de la historia. Uniendo su voz a las suyas y a las de los testigos directos, Giroud explora momentos clave de la historia del ICAIC y asume con transparencia sus aspectos más complejos; evidencia las alianzas y enemistades, en particular los enfrentamientos entre Guevara y Alea que revelan desacuerdos irreconciliables, expresados con una asombrosa mordacidad. Entre conflictos interpersonales, intrainstitucionales e intereses de Estado superiores, el autor se desenvuelve entre las escalas micro y macro, ambas imprescindibles para una comprensión global. En la historiografía relativa al mundo de la cultura cubana, se han podido vehicular unas fórmulas sintéticas —pensemos, por ejemplo, en las “Palabras a los intelectuales” de Fidel Castro resumidas en dos frases impactantes— y se impuso a veces una versión demasiado lineal que obvia los obstáculos y hasta roza con la mitología. Un lector menos informado imaginaría decisiones unánimes y dinámicas colectivas

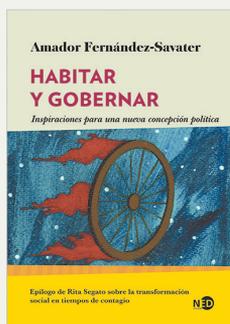
cuando, en realidad, varios grupos e individuos estaban envueltos en relaciones de fuerzas que no sólo tenían que ver con la producción, realización y distribución de cine. El libro se posiciona contra una simplificación de la historia y le brinda al lector la posibilidad de forjarse una opinión. **U**

HABITAR Y GOBERNAR

AMADOR FERNÁNDEZ-SAVATER

CREAR O GOBERNAR

Francisco Carrillo



NED ediciones,
Barcelona, 2020

Ésta no será una reseña imparcial, si es que alguna lo es. Desde que en mayo de 2011 descubrí con verdadera fascinación sus crónicas del 15M, Amador Fernández-Savater se ha convertido en uno de mis autores de cabecera, quizás el único capaz de sacarme de mi modorra ideológica e iluminar uno de los terrenos, el del pensamiento político, en el que más me cuesta abandonar la resignación. Recuerdo que a través de esos artículos de la acampada de Madrid me sentía partícipe de un nuevo lenguaje con el cual podía no sólo reflexionar, sino también zambullirme en una realidad maleable que desbordaba los límites de lo posible. Leer aquellas crónicas significaba sumarse a una escritura colectiva con la que nombrar nuevas y mejores formas de convivencia, incluirse entre quienes se desintoxicaban en común de la política de los partidos, la información diaria y las polémicas de Twitter. Hace ya una década de aquello y, sin embargo, su mirada y su escritura mantienen la misma tensión, siguen igual de atentas a cualquier señal que ilumine vías de escape a la normalidad forzada, al sentido común que mutila las conciencias.

Habitar y gobernar, un libro que recopila la obra dispersa de uno de los pensadores y activistas más necesarios del panorama actual, remonta sus primeras muestras a algunas de estas piezas en las que Amador ensayaba lo que, en su propio diccionario, se define como “afectarse” o “conmoverse”, es decir, llegar al punto en que la voz y el cuerpo del escritor se metamorfosean en las voces, los mensajes y las emociones que atraviesan el cuerpo colectivo. El 15M se reafirma así como el momento, diría Roland Barthes, de la “crisis fecunda” en que al escritor se le revela un nuevo modo de habitar y signar el mundo, en este caso como transmisor de la polifonía ciudadana que se revuelve contra la